

ALFARO, M.; GARCÍA, Y.; MANGADA, B.; PÉREZ, A.; RUIZ A. (eds.) (2009), *Interculturalidad y creación artística. Espacios poéticos para una nueva Europa*, Calambur.

No es tan frecuente encontrar libros que reúnan textos con una temática común claramente definida, y abordada al mismo tiempo desde una perspectiva interdisciplinar e intercultural rigurosa. Si además el libro afirma una tesis nueva y abre vías de investigación, entonces el mérito es aún mayor. Este es, sin embargo, el caso del texto objeto de nuestra reseña. Las editoras dan con él carta de naturaleza en España a una nueva línea investigadora, la literatura intercultural europea, que, nacida en los años ochenta en Alemania, no había encontrado acogida institucional en nuestro país hasta 2003, momento en el que el grupo de investigación coordinado por Margarita Alfaro inicia su andadura; la obra que presentamos profundiza y amplía otra anterior titulada *Más allá de la frontera: cinco voces para Europa* (Madrid, Calambur, 2007), que supuso una contribución inaugural en relación con los escritores que ilustran la noción de literatura desterritorializada en Europa.

Los textos que componen este volumen contemplan pues la obra de autores y autoras desterritorializados, que viven en la ambivalencia cultural, lingüística y social y la proyectan en sus textos; la novedad con respecto a otras literaturas en que se dan estas características es que el ámbito geográfico de escritura es ahora Europa. Ámbito en el que publican no sólo escritores provenientes de otros continentes y espacios (países árabes y orientales) sino sobre todo escritores migrantes de unos países europeos a otros (italianos o polacos en Alemania, alemanes en Rumanía, etc).

El hibridismo que generan los desplazamientos en el seno del antiguo continente tiene además dos consecuencias. La primera es que las literaturas europeas de cada país, o literaturas nacionales, deben dejar de enfocarse como conjuntos monoculturales generados por un grupo homogéneo, y pasar a ser concebidas como mosaicos policulturales, que han de analizarse desde una perspectiva más relacional que esencialista, más omnicomprendiva que escolar-normativa. La formación de un lector intercultural atento a la problemática social, psicológica o cultural planteada por cada autor es, de hecho, una de las metas a medio plazo que se sugiere en la obra.

La segunda consecuencia es la sugestiva afirmación por parte de las editoras de la existencia de una identidad literaria europea, basada precisamente en la temática común intercultural que caracteriza cada vez más al continente.

Por otra parte, otro objetivo implícito del libro es el de presentar la obra de autores poco conocidos no sólo para el gran público sino también para los investigadores en literatura, y contribuir así a crear un espíritu de europeísmo literario semejante al que pueda haberse dado en las iniciativas poscoloniales. De hecho, tanto los estudios postcoloniales como los estudios culturales (pero también la teoría de los campos literarios) son precedentes importantes para rastrear la gestación de los estudios interculturales europeos.

Todos los aspectos y objetivos mencionados se abordan desde una perspectiva múltiple: teórica, aplicada, literaria o interdisciplinar, en diecinueve artículos cuyos

temas comunes son “el cambio de lengua, la dualidad lengua materna/lengua de adopción, el nacimiento de un nuevo lector intercultural, la intertextualidad, el canon literario y la oposición literatura nacional/literatura intercultural” (pág. 9).

Cinco de esos diecinueve artículos ofrecen planteamientos teóricos. Carmine Chiellino propone términos como “intertexto cultural”, “latencia lingüística” o “pendularidad” para dar cuenta de distintos fenómenos literarios interculturales vinculados a la memoria individual o cultural. A su vez, la expresión “nexo lingüístico” operaría como base de un dialogismo fecundo y pacífico, y la de “diálogo intercultural literario” como medio de interpelar y solicitar del país de acogida la integración activa del extranjero. Ana Paula Coutinho subraya, desde el ámbito francófono, la ubicación de las literaturas desterritorializadas en el movimiento de recuperación de la referencialidad que se ha recorrido en las últimas décadas del XX, frente a los anteriores autotelismos textuales. Por su parte, Ana Pérez aporta datos importantes para la configuración actual de una identidad europea, recordando la evolución de los conceptos de cosmopolitismo y nacionalismo en Alemania. Tras esto, Ana Ruiz reflexiona acerca del cambio de paradigma acaecido desde mediados del siglo XX, que destruye conceptos como el de *hablante nativo* en tanto que meta del aprendizaje lingüístico, crea otros como el de *lengua personal adoptiva* (elegida voluntariamente y al margen de las lenguas vehicular y materna), y plantea nuevos retos para el análisis literario, relacionados con las lenguas del escritor. En fin, María Falcón reflexiona sobre la relación entre memoria cultural y literatura intercultural tomando como base las consideraciones de J. Assmann y H. Weinrich.

Otros cuatro artículos parten de un enfoque interdisciplinar. Magrit Mies-Chiellino presenta su práctica psicoterapéutica con pacientes ectópicos (desterritorializados, reterritorializados y transterritorializados). La autora explica los problemas de depresión, ansiedad o dolencias psicósomáticas que sufren los pacientes interculturales, arrojando nueva luz sobre la situación del escritor intercultural y la propia temática intercultural. En cuanto al trabajo de Bibiane Freché, se plantea desde la biblioteconomía y documentación con perspectiva sociológica, presentando la iniciativa belga del CIEL, Colectivo Interuniversitario de Estudio de lo Literario. Dicha institución viene elaborando desde 2006 una base de datos para “investigar la historia de la actividad literaria francófona belga” (p. 53), que ha permitido establecer un capital relacional (red y calida de red) para cada escritor y que ha aportado confirmación y novedades sobre las características particulares de la vida literaria belga.

En la perspectiva interdisciplinar se encuadran igualmente dos artículos que analizan obras de cine intercultural; sus autoras son Molly Grogan y Szilvia Lengl. La primera explica cómo la película *Les Passeurs* de la cineasta quebequesa de origen libanés Hejer Charf ofrece un modelo de convivencia intercultural en que deberían inspirarse países como Francia; la segunda explica el film *Man Friday* del anglófono Jack Gold como reescritura intercultural del Robinson Crusoe.

Por su parte, los trabajos que analizan textos literarios concretos se agrupan en dos grandes conjuntos, francófono y germanófono. En el primero se incluyen los artículos de Margarita Alfaro (sobre la literatura suiza en lengua francesa, escrita

por autores de origen italiano que practican un género mixto entre autobiografía y autoficción, con vertiente temática doble: identitaria y de denuncia social), Carmen Sánchez (modo en que se ha presentado la vivencia intercultural y el bilingüismo en la literatura *beur*), Beatriz Mangada (dos autores francófonos de origen oriental: François Cheng y Ya Ding), Adelaida Porras (Mustapha Tlili, escritor de triple filiación cultural francófona, árabe y anglosajona), Vassiliki Lalagianni y Stéphane Sawas (dos escritores contemporáneos de la diáspora griega: Vassilis Alexakis y Aris Alexandru, respectivamente), y Mary Ghallagher (acerca de *Nord perdu* y *Prodige* de Nancy Huston). Al segundo conjunto, sobre escritores germanófonos, pertenecen los textos de Raluca Hergheligiú (el concepto de patria en Herta Müller), Adrian Bienec (mirada a la prosa germanófona moderna de origen polaco) y Yolánada García (obra desterritorializada de la japonesa germanófona Yoko Tawada).

Apuntemos, para terminar, que esta nutrida nómina de investigadores avala, por su variedad intercultural, la propia perspectiva del volumen.

Pilar ANDRADE BOUÉ
Universidad Complutense de Madrid